

Todos más viles

Alguien expresó una vez que cambiar de lugar un simple grano de arena es algo que afecta a toda la estructura del Universo. Quiso hacer ver que todo cuanto existe está relacionado. Es decir, interrelacionado. Quiso manifestar que nada aislado existe, que todos participamos de todo, y que no existen departamentos estancos. Tengo la sensación, por ello, de que el asesinato de Gregorio Ordóñez nos ha envilecido a todos. A todos. ¿Podría usted decir qué significa que nos habituemos a que la gente sea asesinada? Pues significa que nos hemos envilecido. Significa que el crimen éste sigue siendo imputable al del gatillo y a sus inspiradores, cierto. Pero también a nosotros nos toca una participación del horrible hecho. También a usted y a mí. Todos navegamos en el mismo barco. Todos somos fugaces pasajeros de una tierra que no es nuestra, que tan pronto la tocamos ya la estamos perdiendo. El listón de la tolerancia se ha hecho más bajito. No mucho. Centímetros. O tal vez milímetros. Pero ya está más abajo. Tardamos menos tiempo que antes en olvidarnos del horror. Qué pena. Seguimos avanzando, pero cuesta abajo.

José María Mendiola
(San Sebastián)

San Sebastián no es la misma

Mi ciudad no me parece hoy tan bonita como otros días. Hoy está sucia, alguien ha ensuciado su suelo con sangre inocente. Una vez más alguien ha manchado nuestra ciudad, haciendo que nos parezca más fea y más sucia. Hoy han matado a Gregorio Ordóñez, quien, como yo, quería mucho a nuestra ciudad. Y mi corazón, como el de San Sebastián, hoy se ha oscurecido. Y lloro, porque me inunda la tristeza de mi ciudad. Y ser donostiarra hoy no es lo mismo que anteayer, cuando todos coreábamos a la vez los compases de la Marcha de Sarriegui.

María Jesús Valcárcel Moreno
(San Sebastián)

Han asesinado a un hombre

Ayer 23 de enero, un desalmado asesinaba a un hombre, Don Gregorio Ordóñez Fenollar, y con ello hacía algo más que segar una vida humana. Nos ha quitado a todos los donostiarras un gran amigo, y ha intentado quitarnos la ilusión que todos teníamos, de que este país se estaba normalizando y era posible la convivencia en paz.

En diecinueve años que llevo en esta maravillosa Euskadi, he visto caer a muchos compañeros, el último ayer, y siempre la misma sinrazón, la misma sensación de perplejidad y la misma pregunta: ¿por qué?

A los que habéis cometido esta bestialidad: ¿Qué habéis ganado?

Yo he perdido un maravilloso amigo y compañero, y he ganado un poco más de fuerza para luchar contra vosotros, en favor de la paz, y por el derecho a expresar libremente mis ideas, siguiendo el camino que Goyo trazó, y sabed que por cada uno de nosotros que asesinéis, habrá dos para ocupar su lugar.

Vosotros, lo único que habéis conseguido es destrozarnos una familia y revolcaros un poco más en el fango como las alimañas que sois.

A los que conocimos y tratamos a Goyo, nos queda el dulce recuerdo de su espontaneidad, su gran humanidad, cómo estaba siempre dispuesto a echar una mano donde hiciera falta, su gran honradez y su ejemplo de fe en el ser humano.

Francisco Cano Maeso

(Agente 1.º de la Guardia Municipal de Donostia-San Sebastián)

CARTAS AL DIRECTOR

Las cartas dirigidas a esta sección no deberán exceder de 20 líneas mecanografiadas y han de llegar debidamente identificadas con firma, nombre, número de DNI y teléfono, en su caso. La dirección de EL DIARIO VASCO se reserva el derecho a resumirlas y no se mantendrá correspondencia escrita, personal ni telefónica sobre las mismas.

EL HUMOR DE XIM



¿Nos van a pegar un tiro a todos?

Al conocer el asesinato de Gregorio Ordóñez me han dado ganas de abandonar, de tirar la toalla pensando que esto ya no tiene solución, de no sentir esta tierra porque no es así como me gusta que sea.

Tras la primera reacción me he dado cuenta que esto es lo que quieren los cuatro fanáticos que quedan, que les dejemos hacer a ellos, que no opinemos como hizo Ordóñez y que no defendamos nuestras ideas.

Señores de HB, KAS, Jarrai y ETA este no es el camino para llegar a la paz en Euzkadi; les recuerdo que vivimos en una democracia y es por esta vía por la que debemos, cada uno con sus ideas, solucionar tantos problemas que azotan a nuestra sociedad.

El único error del señor Ordóñez fue el de no comulgar con la ideología de unos radicales; él se limitó a hacer públicas sus ideas, y a cambio ha recibido un tiro en la nuca. A sus asesinos les digo que se van a encontrar con muchas más personas que no comparten su manera de pensar y actuar. ¿Nos van a pegar un tiro a todos?

No he votado a Ordóñez nunca ni creo que le fuera a votar, pero mi gran respeto hacia una persona que no ha tenido miedo a decir lo que pensaba.

Yo, de una manera más callada también luché por la paz en mi tierra; hoy haciendo pública esta carta, ayer con un lazo azul y mañana votando democráticamente.

Nuria Núñez Aguado
(San Sebastián)

Recuerdo a Gregorio

La muerte de Gregorio Ordóñez causa dolor, hastío, desesperanza... Nos permite de golpe, tras paciente avanzar, a diez años atrás, momento en el que Enrique Casas fue abatido a balazos, cuando apenas se salía de otra crisis política. Tras una década de cerco institucional y social frente a ETA, la sociedad, la gente de la calle, vencía día a día a los violentos. La muerte de Gregorio nos ha despertado de ese sueño de paz.

Deberíamos pensar que determinados momentos de nuestra debilidad institucional son los momentos que espera ETA agazapada para dar su zarpazo violento. Deberíamos pensar que los momentos in-

formativos en los que ETA desaparece son los momentos críticos en los que la banda armada tiene que cometer la mayor aberración para acceder a su macabro protagonismo. Deberíamos pensar que la instrumentalización de hechos que tengan que ver con la banda armada están llamando a que ésta diga la última palabra, el epitafio.

El desgarrar que nos produce la muerte de Gregorio nos debe juramentar para dignificar esta democracia, en esclarecer los errores, en evitar la marginación de jóvenes violentos, en dotarnos de la serenidad previa y necesaria para resolver todos los problemas.

Lloramos por el asesinato de este Gregorio, joven político, pero reclamamos serenidad y reflexión. Llamamos a la unidad para reivindicar la convivencia pero no para la venganza y mayor dolor.

Como persona no violenta, tolerante y firme en mis ideas, ahora más que nunca, invoco yo personalmente, creo que la única respuesta posible y eficaz va por la vía pacífica. Sería desastroso que por la pérdida de Gregorio Ordóñez nos dejáramos arrastrar a supuestas soluciones que sólo son actos desesperados.

Abel Uceda Vázquez

(Presidente de la Junta «La Fundación Jóvenes por la Paz»)

Marcharos lejos

Estamos hasta los cojones de ti! ¡Fuera de Euskadi, cabrón!». Así lo amenazasteis. Así lo asesinasteis. Muerto está. Pero para vuestra desgracia ya nunca conseguiréis desterrarlo, como a tantos, de Euskadi. Porque en Euskadi ha muerto. Bajo el olor a jamón rico, como siempre el de la Cepa. En las calles de más sabor, cerca de San Vicente, a un paso de Santa María. Sólo unos días después de San Sebastián. Sí, nunca mejor dicho, ha muerto en casa. Y en ella no queremos asesinos, ni chulos, no queremos amenazas, ni más miedo. Así que por favor, quedarnos en paz o marcharos lejos. Muy, muy lejos. Gora Euskadi. Agur Gregorio.

María M. de Urbina Abrisqueta
(Barcelona)

...libre de vosotros

Quiero narrar lo que sentí una temprana tarde de enero de este año 95 recién estrenado.

Viendo una película en televisión, pasan una nota urgente que dice: «Asesinado líder del PP en Guipúzcoa: Gregorio Ordóñez». No estoy afiliada ni soy simpatizante de ningún partido político, pero como persona no he podido evitar el sentir un gran malestar.

En mi tierra, Euskadi, no sabemos vivir en democracia. Esa es la imagen que transmitimos al resto del mundo.

Muchos murieron luchando contra una dictadura y ahora en plena democracia como un parásito de ésta aparece el terrorismo, aprovechándose de la democracia y de sus leyes, pero actúan en contra de la libertad.

Los vascos somos gente noble, eso es lo que dicen los que vienen de fuera y nos conocen de verdad, los que conocen al vasco de verdad, no a éstos que vociferan «Gora Euskadi» y con sus actos la están hundiendo.

Cada vez que asesináis a alguien, sea quien sea, matáis el honor del pueblo vasco. Basta ya.

Queremos nuestra democracia, no vuestra dictadura.

Queremos solucionar los problemas hablando, como personas civilizadas, no matando como chacales.

Quiero gritar Gora Euskadi Libre. Pero libre de vosotros, que sois quienes la atáis y dañáis.

Isabel Expósito Sánchez
(Tolosa)

Basta de pasividad

Cuando estamos a punto de conmemorar un año más, el aniversario de la muerte de Gandhi, la violencia política sigue sacudiendo Euskal Herria. Esta vez ha sido en la persona de un representante del pueblo elegido democráticamente: Gregorio Ordóñez.

Creo que no hay derecho colectivo ni individual que justifique la muerte de una persona. Recuerdo en estos momentos aquella frase de Santi Brouard, dirigente de HB asesinado en su día, que decía: «Pegar al alcalde es pegar al pueblo».

La violencia es un problema de todos y cada uno de los ciudadanos de este país y, por lo tanto, todos los que estamos en contra de este fenómeno debemos manifestar nuestro rechazo y nuestra condena. Basta ya de inmovilismos y pasividad. Euskal Herria está dando pasos muy importantes para conseguir la paz pero todos tenemos algo que aportar.

Francisco Javier Oneka
(Ermua)

Nos van a oír

En nueve días dos asesinatos, dos muertes injustificables. Ahora la muerte de Gregorio Ordóñez es un ataque al marco democrático. Muchos hemos recibido amenazas telefónicas, pero no somos políticos, no se atenta contra el sistema político. A Ordóñez no le querían oír más, a muchos de nosotros todavía nos queda aliento para no callar. Muchos puntos de Euskal Herria dirán con su silencio a ETA que deje las armas. La movilización civil es otra vez protagonista. Los que trabajamos día a día por la paz en este país hemos sufrido un duro golpe, un vértigo al borde del precipicio. Por tratarse de un político, ETA ha querido justificar su existencia políticamente, pero no es así para muchos de nosotros. Son asesinos que representan a una minoría social, con un apoyo político cada vez más dividido y con miedo a disvincularse de la organización etarra. La violencia que padecemos no se solucionará sólo con el diálogo y la generosidad que los demócratas ofrecemos día a día. HB es políticamente la única que acepta a ETA y la que debe en su entorno moverse y desligarse del MLNV. Muchos vamos a caer como Ordóñez, muchos con nuestro silencio vamos a gritar: basta ya.

Rafael Calafat Echevarría
(Bilbao)